

Cooperación y anticomunismo en el sindicalismo latinoamericano en los sesenta

JUAN ALBERTO BOZZA¹

Resumen

Este trabajo registra las acciones conjuntas de las agencias de espionaje (la CIA) y de organismos sindicales norteamericanos, (la American Federation of Labor) para enfrentar y contrarrestar la influencia del comunismo y de otras vertientes de izquierda radicalizada en el movimiento obrero latinoamericano. Analiza el rol desempeñado por el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), creado como herramienta de la guerra fría para la región, como inmediata respuesta a la influencia de la revolución cubana en el continente. Describe su ligazón matricial con las superestructuras vinculadas a la seguridad y espionajes del gobierno norteamericano; analiza sus fuentes de financia-

¹ Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.

mientos en las empresas trasnacionales, sus ideas sobre el rol y los fines del sindicalismo; sus procedimientos de acción encubierta que, a través de fundaciones, institutos de capacitación, programas sociales y habitacionales, etc. le permitieron el trabajo conjunto o la cooptación de líderes gremiales anticomunistas, aliados de la hegemonía norteamericana. Rastrea el papel del Instituto en tareas de desestabilización de gobiernos progresistas de la región y su participación en golpes de estado, así como su colaboración con las políticas laborales de las dictaduras militares surgidas de aquellos episodios.

Palabras clave

Anticomunismo - IADSL - Sindicalismo latinoamericano - Estados Unidos

Abstract

This work records the joint actions of intelligence agencies (the CIA) and U.S. labor organizations (the American Federation of Labor) to counteract the influence of communism and other radical left groups of the Latin American labor movement. It analyzes the role of the American Institute for Free Labor Development (AIFLD), created as a cold war tool for the region, to bridle the threat of the Cuban revolution on the continent. Describes its links with the security and intelligence agencies of the United States; their sources of funding in transnational companies, underlines its procedures for covert action, through foundations, labor training institutes and housing construction programs. Explains the methods of attraction and cooptation of local leaders anticommunist related to U.S. international interests. It considers the role of the Institute in tasks to destabilize progressive governments in the region and its involvement in coups, and their collaboration with the labor policies of the military dictatorships that emerged from those episodes.

Key words

Anticommunism - AIFLD - Latin American labor - United States

*Anticomunismo y sindicalismo en América Latina**El IADSL: una herramienta para la guerra fría.*

Desde el inicio de la guerra fría, la política exterior norteamericana impulsó la neutralización de la influencia comunista en el movimiento obrero latinoamericano. Agencias gubernamentales y la American Federation of Labor (AFL/CIO) destinaron recursos financieros y programas para combatir a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y atraer a organizaciones gremiales del continente². Los frutos de esta siembra se cosecharon en 1951 con la fundación de Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), integrada en la red pro norteamericana de la CIO SL³. La novel institución apoyó las intervenciones militares de Estados Unidos en América Latina y golpes de estado, como el de Guatemala, en 1954, contra Jacobo Arbenz o el de Brasil contra Goulart, una década después.

El triunfo de la revolución cubana aceleró la implementación de dispositivos contrainsurgentes de las agencias de seguridad norteamericanas sobre América Latina. La nueva estrategia combinaba el discurso de la seguridad con el del desarrollo económico. El primero permitió incrementar los programas antiguerrilleros en la región, adiestrando a las fuerzas armadas y policiales en Panamá y Estados Unidos, proveyendo ayuda militar y reforzando las misiones militares norteamericanas en

2 Serafino Romualdi cumplió un rol decisivo como “embajador volante” de la AFL en América Latina, en la confrontación anticomunista. El ex agente de la CIA Phillip Agee consideraba a Romualdi como el más importante hombre de la Agencia para las cuestiones sindicales de América Latina. PHILLIP AGEE, *CIAs Diary, Inside de Company*, 2da. Ed., Londres, Penguin Books, 1978, p 123.

3 Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, fundada en 1949. Sobre el comportamiento histórico de la ORIT se ha escrito: “ha sido el instrumento del imperialismo y de las corporaciones transnacionales norteamericanas para sojuzgar y mejor explotar a los trabajadores latinoamericanos”. HARVEY LEVENSTEIN, *Labor Organizations in the United States and Mexico*, Connecticut, Greenwood Publishing, 1971. Prólogo de Manuel Rodríguez Lapuente, p. 4.

varios países⁴. El segundo curso de acción dio nacimiento a la Alianza para el Progreso, que promovía la “cooperación económica” de Estados Unidos a través de la inversión de capitales, además de recomendar ciertas medidas reformistas sobre la concentración de la propiedad de la tierra, políticas sanitarias y educativas contra el atraso, etc. Según esta perspectiva, el desarrollo económico era considerado como un escudo protector o preventivo contra las revoluciones sociales⁵.

Los programas de contención al comunismo dieron nacimiento, en 1962, al Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL). La decisión gubernamental fue apoyada por la AFL y por la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID). George Meany fue su director administrativo y William Doherty Jr el director ejecutivo⁶.

El *big business* norteamericano apoyó la creación del Instituto, realizando “donaciones” e integrando su consejo de administración. Entre las aportantes figuraban la Fundación Rockefeller, ITT, Kennecott, Coca Cola, IBM, Pfizer International, Anaconda, United Fruit Company, Standard Oil, Shell Petroleum, Pan American World Airways, W. Grace and Co; United Corporation, etc.; grupos transnacionales titulares de las

4 HORACIO VENERONI, *Los Estados Unidos y las Fuerzas armadas de América Latina*, Buenos Aires, ed. Periferia, 1973, pp. 23-25.

5 Kennedy lanzó la Alianza el 8 de marzo de 1960, durante la recepción de varios embajadores latinoamericanos. HERNANDO AGUDELO VILLA, *La revolución del desarrollo. Origen y evolución de la Alianza para el Progreso*. Méjico, Editorial Roble, 1966, pp. 12-14. RICHARD PARKER, “Imperialismo y organización obrera en América Latina”, *Cuadernos Políticos*, n. 26, Méjico, octubre diciembre, 1980, pp. 42-44.

6 Una declaración del Senado de Estados Unidos, en 1968, no dejaba dudas sobre los móviles anticomunistas que engendraron el IADSL, “(...) como respuesta a la amenaza de la infiltración castrista y de un posible control de movimientos laborales importantes dentro de América Latina”. Citado por HOBART A. SPALDING JR, *Organized Labor in Latin America*, Nueva York, New York University Press, 1977, p. 259. El padre de Doherty había revistado como agente de la CIA y embajador en Jamaica. PAUL LABARRIERE, “¿AFL CIO o AFL CIA?”, *Voltairenet. Org*, 19 de enero de 2005. En el curso de la década del sesenta el IADSL tuvo oficinas en 22 países del continente. Una visión complaciente y acrítica del IADSL puede hallarse en ROBERT ALEXANDER, *International Labor Organization and Organized Labor in Latin America and the Caribbean*, Santa Monica, Ca., Greenwood Publishing Groups, 2009, pp. 185-190.

mayores inversiones en América Latina durante la década del sesenta. Existió una fluida interconexión entre directivos de trasnacionales, funcionarios gubernamentales y de agencias de inteligencia y burócratas del *Instituto*; ese nexo hacía que durante su carrera atravesaran, como en un circuito rutinario, cada una de las funciones mencionadas⁷.

El IADSL nació como un arma gubernamental de la guerra fría. Su creación no fue discutida en el seno del movimiento sindical americano. Sus fondos provenían del gobierno y los estatutos fueron redactados por especialistas en acciones secretas, el general Stillwel y el coronel Landsdale; además de ser aprobados por el Consejo de Relaciones Exteriores, el influyente lobby de grandes empresarios interesados en el diseño de la política internacional de su país. Estas características persuadían a algunos analistas de asimilarlo lisa y llanamente a una “*quinta columna*” de la CIA en el sindicalismo latinoamericano⁸. La

7 El magnate J. Peter Grace fue presidente del directorio del *Instituto* y de la multinacional química W R Grace Corporation. BETH SIMS, *Workers of the world undermined: American Labor's role in U.S. foreign policy*, Boston, South End Press, 1992, p. 11. Otra trayectoria emblemática fue la de Robert Hill. Fue directivo del IADSL entre 1964 y 1969, participando en las maniobras de desestabilización del gobierno de Joao Goulart en Brasil. Al finalizar la Segunda Guerra se había desempeñado como funcionario del Departamento de Estado en la misión norteamericana en Calcuta y como miembro de la OSS, la precursora de la CIA. En 1949 fue vicepresidente de la multinacional W R Grace y, posteriormente, director de la United Fruit y de Merck and Company. PETER GRIBBIN, “Brazil and CIA”, *Counter Spy*, abril mayo 1979, p. 17. En 1953 fue embajador en Costa Rica y estuvo involucrado en el golpe de estado contra Arbenz en Guatemala; más tarde, en 1969, en la España franquista y, a partir de 1973, en la Argentina, durante los gobiernos peronistas. Personeros de la dictadura de Onganía estaban relacionados con las empresas norteamericanas que efectuaban las donaciones. como Krieger Vasena, el canciller Costa Méndez y el almirante Gnavi. JOSÉ PASQUINI DURÁN, en *CGT*, n° 19, 5 de septiembre de 1968.

8 FRED HIRSCH, *The Labour Movement: Penetration Point for U.S. Intelligence and Transnationals*, New York, Spokesman Books, 1977, pp. 68-70. LOUIS FLETCHER PROUTY, *The Secret Team: The CIA and its Allies*. Ballentine Books, 1974, p. 36. En los ochenta, la dependencia del *Instituto* del gobierno de Estados Unidos era absoluta: su presupuesto era aportado por la National Endowment for Democracy, un *think tank* creado durante la presidencia de Reagan, y por la USAID. El 98% de la financiación de la NED provenía del gobierno, a través del Congreso de los EEUU. HOBART SPALDING,

interpretación no era exagerada, ya que otras indagaciones demostraron la intrincada penetración de las CIA en fundaciones empresariales, universidades, entidades gremiales norteamericanas, institutos de “capacitación laboral”, asociaciones de periodistas, la Asociación Nacional de Estudiantes, entre otras entidades⁹.

Ligados a la turbia atmósfera del espionaje, los procedimientos de injerencia del IADSL reproducían patrones recurrentes: además del uso de enormes sumas de dinero, se penetraba en las secretarías internacionales de los sindicatos latinoamericanos o se utilizaban estructuras gremiales internacionales o regionales, que oficiaban de colaterales, como los Secretariados Profesionales Internacionales (SPI). Estas poderosas organizaciones, como la Internacional de trabajadores de Correos, Telégrafos, Teléfonos y de la Electricidad¹⁰ (ICTT); la Federación Internacional del Transporte; la de Metalmecánicos; la de Técnicos y Comerciales; la de funcionarios públicos estatales y municipales, etc., se alinearon con las políticas anticomunistas instrumentadas por los gobiernos de Estados Unidos¹¹.

“¿Solidaridad sindical entre Estados Unidos y América Latina?”; *Nueva Sociedad*, n° 103, septiembre octubre de 1989, pp. 42-53.

9 La revista radical *Ramparts*, reveló la manipulación de la CIA de la Asociación Nacional de Estudiantes. “A Short Account of International Student Politics...”, *Ramparts*, marzo de 1967, pp. 29-38. William Doherty Jr, el administrador del IADSL, y Joseph Beirne, el tesorero, eran hombres de la *Agencia*. Dos representantes norteamericanos en el Congreso de la Sociedad Interamericana de Prensa, realizado en Estados Unidos en 1950, eran oficiales superiores de la CIA, Jules Dubois y Joshua Powers. RON YAIFRED, *Los amos de la SIP*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2008, p. 12.

10 A esta organización estaba afiliada la Federación Argentina Trabajadores de Luz y Fuerza, liderada por el peronista Juan José Taccone. JUAN ALBERTO BOZZA, “Trabajo silencioso. Agencias anticomunistas en el sindicalismo latinoamericano”, *Conflicto Social*, año 2, n° 2, diciembre de 2009, p. 70.

11 Según el ex miembro de la CIA Phillip Agee, la mayor parte de los SPI estaban controlados en su dirección por la *Agencia*, lo que no impedía que varios de ellos tuvieran nexos con la Internacional Socialista. Citado en: PAULINA FERNANDEZ CHRISTLIEB y OCTAVIO RODRIGUEZ ARAUJO, *La clase obrera en la historia de Méjico. En el sexenio de Tlatelolco (1964-1970)*, Méjico, Siglo XXI, p. 31.

Un sindicalismo amigo de las empresas multinacionales.

El IADSL concebía al sindicalismo como un grupo de presión que buscaba mejoras para sus representados, en el marco de la preservación de la estabilidad de las relaciones capitalistas de producción. George Meany, símbolo de la burocrática conducción de la AFL-CIO y del IADSL, exaltaba el papel del sindicalismo yanqui como acólito aburguesado del gran capital¹². La función básica de las instituciones gremiales era la consecución de beneficios económicos a través de la negociación colectiva. Los amagos de reformismo social que se insinuaron en algunos de sus folletos o declaraciones eran gestos superficiales. La ideología conservadora del Instituto lo inhibía de cualquier proposición que aludiera a cambios sociales de cierta profundidad, como la reforma agraria, o la crítica a la concentración de la riqueza o la demanda de la participación en las ganancias de las empresas. Como señaló Pablo Pozzi, era impensable que tales orientaciones pudiesen ser impulsadas por una organización en cuyo directorio decidían los representantes de multinacionales como ITT, Anaconda Corporation, Temper Copper Corporation, United Corporation, Merck and Company, Pan American World Airways, entre otras¹³.

El *Instituto* propagaba un modelo de sindicalismo pro capitalista para las Américas. El voto de confianza hacia los intereses de la burguesía no era un pronunciamiento de ocasión. Al igual que sus mentores de la AFL CIO, defendía las políticas y los intereses de las corporaciones multinacionales en Latinoamérica: cuanto más robustas fueran las ganancias y la estabilidad de las grandes empresas en el exterior, sostenía, mayores beneficios salariales podrían fluir hacia sus operarios

12 Meany declaró “*Nosotros creemos en el sistema capitalista. Estamos dedicados a la preservación de este sistema que recompensa al obrero y [...] en que el capital también necesita su recompensa*”. Citado por JACK SCOTT, *Yankee Unions, Go Home, How the AFL Helped the US build an Empire in Latin America*, Vancouver, New Star Books, 1978, pp. 223-224.

13 PABLO POZZI, “El Sindicalismo Norteamericano en América Latina y en la Argentina. El AIFLD entre 1961 y 1976”. *Revista Herramienta*, nº 10, p. 8.

en las plantas de Estados Unidos y del resto del continente. “*Nuestra colaboración adquiere la forma de tratar de hacer que el clima para la inversión en América Latina sea más atractivo y sugerente para ellas*”, confesaba¹⁴.

Esta concepción de la práctica sindical fue transfundida a través de los cursos de capacitación impartidos a núcleos selectos de gremialistas latinoamericanos. Conforme a este ideal de cooperación entre sindicatos, empresas y gobiernos, las huelgas –y otras formas de confrontación clasista– eran desaconsejadas y asimiladas a herramientas funcionales al comunismo y a su amenaza más incisiva en la región, el “*castrismo*”. Las “capacitaciones” impartían el credo de la ideología de la libre empresa; los cursos de “orientación política” ligaban los intereses de los trabajadores con las sociedades democráticas occidentales, repudiando a los regímenes “totalitarios”, es decir, comunistas.

A pesar de que el IADSL se presentaba como una entidad altruista, solidaria y transmisora de saberes técnicos, los fundamentos de sus acciones eran antirrevolucionarios y contrainsurgentes. Testigos íntimos de su lanzamiento señalaban rotundamente la matriz anticomunista y la sombra del gobierno norteamericano digitando sus objetivos. Según estas opiniones, Washington quiso superar las limitaciones que tenían los programas sindicales de la Agencia Internacional para el Desarrollo, de la ORIT y de la CIA, en una coyuntura a la que caracterizaban como de “penetración castrista” en los sindicatos latinoamericanos¹⁵.

14 *AIFLD Report*, volumen 19, N° 3, mayo-junio, 1981, pág. 3.

15 Según un ex director de la CIA, los programas de la AID se veían limitados por su directa dependencia del gobierno de EEUU. Los de la ORIT tenían dificultades ya que en algunos países sus afiliados eran escasos o inexistentes. Los implementados por las diversas estaciones nacionales de la CIA eran ineficaces por los límites de los montos de dinero que podían canalizarse en forma encubierta a través de las mismas y de organizaciones internacionales como la ORIT o la CIOSL. Philip Agee, *CIA Diary...*, 1975, p 147. Según el analista W. Peck el IADSL estaba “*totalmente controlado por la CIA*” y tenía “*un agente encubierto ... en cada oficina del Instituto en el exterior*”. WINSLOW PECK, “Clandestine Enforcement of U.S. Foreign Labor Policy” (Aplicación Clandestina de la Política Exterior Sindical Norteamericana); en *Counter-Spy*, volumen 2, N° 1, otoño 1974, p. 43.

Capacitación y cooptación.

Para encubrir sus propósitos, el Instituto proclamaba perseguir objetivos técnicos y altruistas: capacitar trabajadores latinoamericanos en sus países y en EEUU; apoyar programas de sindicato a sindicato; enviar asistencia técnica y material a los sindicatos de la región y realizar trabajos especializados bajo contratos con la USAID. Becas y cursos en EEUU capacitaban anualmente a centenares de dirigentes latinoamericanos en el modelo del “sindicalismo práctico” preconizado por la AFL/CIO; donde se los instruía sobre las ventajas de la colaboración con las empresas y con los gobiernos. Una elite accedía a cursos avanzados en la Escuela que el Instituto tenía en Front Royal, Virginia¹⁶.

Además de los planes educativos y de formación política, el IADSL promovía proyectos sociales y propagandísticos (a los que se denominaba *de impacto*), que se traducían en donaciones para centros comunitarios, la puesta en marcha de entidades de abono y crédito, de cooperativas de consumo, de clínicas o escuelas. Varios de estos primeros contactos solían coronarse con el reclutamiento de adeptos. Para su desarrollo y financiación, el Instituto lograba involucrar a organizaciones colaterales, que obtenían dinero de la AID. A pesar de los meandros, el río nacía en una fuente única.

16 En 1962, G. Meany explicaba con estos términos el objetivo de la capacitación: “Tomamos gente joven que hemos seleccionado en su país de origen y los traemos a un centro donde los sometemos a un curso. Algunos cursos son cortos, otros de un año, algunos de dos años, dependiendo de las necesidades. Les damos un entrenamiento en economía básica. Les informamos algo de la historia nuestra, algo de nuestros antecedentes. Después los metemos en el campo del sindicalismo [...] como ejemplo de las cosas que tenemos que hacer con estos latinoamericanos, tenemos que mostrarles la relación entre salario y producción. Esto es algo en que eran totalmente ignorantes hace unos pocos años”. Citado por HOBART SPALDING, “US and Latin American Labor”, *Latin American Perspectives*, vol.3, nº 1, winter 1976, Sage Publications Inc., p. 54. Cerca de 80000 sindicalistas habían sido adiestrados por los cursos del IADSL, a fines de los sesenta. *CGT*, 24 de abril de 1969. En 1975, un informe anual del Instituto establecía que más de 259.000 gremialistas habían tomado esta clase de cursos. HOBART A. SPALDING JR, *Organized Labor*, op. cit., p. 261.

Entre los programas de *mayor impacto* se hallaban los de construcción de viviendas. A finales de los setenta existían en una docena de países. Estos fondos eran usados selectivamente, canalizándose hacia los sindicatos más anticomunistas o en aquellos donde existían corrientes opositoras radicalizadas. Constituían un método de reclutamiento eficaz, sellando alianzas duraderas con las organizaciones beneficiadas; aunque también desnudaban anomalías o producían resultados inconvenientes. Respecto a esta última cuestión, algunos planes terminaban gratificando solo a los estamentos de la burocracia gremial, otros quedaban estancados o terminaban entregando un producto de baja calidad.

Además del reclutamiento de sindicalistas aliados, los programas de vivienda y los seminarios de capacitación también permitían al Instituto realizar tareas de inteligencia y cooptación. Las respuestas a los cuestionarios para las solicitudes del beneficio se convertían en una valiosa fuente de información sobre los sindicatos y sus miembros¹⁷. El espionaje y la acción encubierta del Instituto, utilizado como un mecanismo de contrainsurgencia, se inscribía en un amplio repertorio de prácticas contra organizaciones de izquierda y gobiernos progresistas, que incluyeron la desestabilización y la implantación de dictaduras militares¹⁸.

*Decadas de masivo espionaje social en America Latina*¹⁹.

Huelgas y dólares contra Guyana.

Una de las primeras intervenciones contrainsurgentes del IADSL se produjo en Guyana, en 1962, contra el gobierno de Cheddi Jagan. El

17 NACLA, *Argentina in the Hour of the Furnaces (Argentina a la Hora de los Hornos)*, 1975, pp. 28, 63, 64.

18 MICHAEL J. SUSSMAN, *El caballo de Troya norteamericano: La historia de Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre*, Washington, D.C., EPICA, 1983, pp. 43-44.

19 La frase pertenece a Luis Figueroa, presidente de la CUT chilena durante el gobierno de Allende. Citado por FRED HIRSCH, *The Labour Movement: Penetration Point for U.S. Intelligence and Transnationals*, New York, Spokesman Books, 1977, p.54.

líder del Partido Progresista del Pueblo promovía la independencia del colonialismo británico e impulsaba la organización de los obreros de las plantaciones azucareras, cosechando el repudio de la compañía Brooker Bros McConnell y del gobierno británico. El golpe contra Jagan fue avalado por la diplomacia angloamericana, que utilizó a la AFL y al IADSL como arietes del plan de hostilidades²⁰. Las maniobras golpistas utilizaron a una corriente sindical liderada por Forbes Burnham, acérrimo opositor a Jagan, apoyado por una asociación internacional de funcionarios públicos, con sede en Londres. La Trade Union Council de Richard Ishmael, un “alumno” de los cursos del IADSL, con el apoyo de la AFL/CIO, mantuvo, a partir de abril de 1963, una huelga de 80 días, socorrida con fondos de la CIA²¹. La tensión social se agravó cuando las compañías petroleras norteamericanas cortaron el suministro al gobierno. Jaqueado, Jagan solicitó el apoyo del gobierno cubano, decisión que, según el insidioso aparato propagandístico norteamericano, demostraba la conducta comunista del primer ministro. A pesar de que Jagan obtuvo una mayoría de votos en las elecciones de 1964, fue obligado a renunciar. Burnham, se hizo cargo del gobierno, con el beneplácito de los gobiernos de EEUU y Gran Bretaña²².

Brasil: el asedio a Goulart.

Antes de la creación del Instituto, los líderes de la AFL y de la ORIT ya habían manifestado su preocupación por el crecimiento del comu-

20 La CIA había sido autorizada a operar en zona británica. “Desde mi primera visita a la Guyana Británica, confesó Serafino Romualdi, hice todo lo posible para fortalecer las fuerzas sindicales democráticas opuestas a Jagan” WILLIAM BLUM, *Les guerres scélérates*, París, Parangon, 2004, p. 125.

21 PHILIP RENO, “El drama de la Guayana Británica”; en: *Monthly Review*, n° 17/18, enero febrero de 1965, p. 54 a 58. GEORGE MORRIS, *La CIA y el movimiento obrero*, ed. Grijalbo, México, 1967, pp. 81-84.

22 La animadversión de los gobiernos de EEUU contra Jagan recrudesció en 1992, cuando ganó nuevamente las elecciones, incomodando a la administración Clinton. TIM WEINER, “A Kennedy-CIA Plot Returns to Haunt Clinton”, *The New York Times*, 30 de octubre de 1994, pp. 24-25.

nismo en las filas del sindicalismo brasileño, imputando al gobierno de J. Kubitschek una supuesta indiferencia ante “el peligro” en ciernes. Desde 1956, Serafino Romualdi, junto al agregado laboral de la embajada en Río, Irving Salert, y al embajador James C. Dunn organizaron la visita a EEUU de sindicalistas brasileños anti izquierdistas, con vistas a la formación de un equipo de líderes sindicales “amistosos” con Estados Unidos. Durante el gobierno de Quadros-Goulart, la intromisión de Romualdi en la política local fue desembozada. Se alió con el derechista gobernador de Guanabara, Carlos Lacerda, para denunciar en la convención de la ORIT de Río de Janeiro, en 1961, una fabulada injerencia comunista en la gestión del gobierno²³.

El juego fuerte del IADSL estalló en 1962, con una escalada de confrontación contra el nuevo presidente Goulart, a quien acusaban de complicidad con la avanzada izquierdista sobre las organizaciones sindicales. En esta contienda, utilizó a grupos sindicales anticomunistas ya existentes²⁴.

Aunque los proyectos del Instituto no lograron imponer una hegemonía sobre las principales conducciones laborales del país, fueron eficaces en el desarrollo de maniobras divisionistas y desestabilizadoras. Las iniciativas de unidad sindical, patrocinadas por los activistas de izquierda, fueron sistemáticamente saboteadas por el Instituto, provocando escisiones duraderas en el seno del Comando Geral dos Trabalhadores (CGT). El IADSL potenció con ayuda financiera y asesoramiento el crecimiento del Movimiento Democrático Sindical, cuyo lema era: “Dios, propiedad privada y libre empresa”. Fundó, además, su filial, el Instituto Cultural do Trabalho (ICT), otra de las entidades responsables del fracaso de la Tercera Conferencia Nacional Sindical en 1962, y de la secesión de las tendencias autoproclamadas “democráticas”, líderes

23 SERAFINO ROMUALDI, *Presidents and Peons: Recollections of a Labor Ambassador in Latin America*, New York, Funk and Wagnalls, 1967, p. 278 y 286.

24 Entre 1961 y 1964, cerca de 12000 sindicalistas asistieron a los seminarios del Instituto en San Pablo. ORIT-CIOSL, Reporte del 5º Congreso Continental de Río de Janeiro, 25 de agosto de 1961; citado por WERNER WURTELE, “La FITIM y las corporaciones multinacionales”, *Nueva Sociedad*, nº 38, septiembre de 1978, p. 77.

sindicales aliados de las empresas norteamericanas radicadas en Brasil.

El IADSL también preparó su artillería contra desafíos radicales surgidos en el interior del Brasil. Sus preocupaciones apuntaron hacia la región rural del nordeste, donde afinó programas de ayuda y entrenamiento a grupos campesinos vinculados a la iglesia católica, para contrarrestar la influencia de las *Ligas Camponesas* (Ligas Campesinas) organizadas por Francisco Juliao²⁵. Durante el mandato de Goulart, el Instituto y el representante de la AFL para América Latina se aliaron con el gobernador de San Pablo, Adhemar de Barros y con Lacerda, para planificar el golpe de estado. Como parte de la conjura, entrenó en Washington a un equipo de 33 especialistas brasileños, quienes, luego de acompañar a Romualdi en una gira por Europa Occidental e Israel, volvieron a Brasil para organizar seminarios y operaciones clandestinas con grupos sindicales opositores al gobierno en San Pablo y Río. La fragilidad del gobierno quedó manifiesta luego de que Goulart intentara, sin éxito, expropiar algunos latifundios y nacionalizar las empresas petroleras, el 13 de marzo de 1964. Con la oposición de las cámaras empresariales, de los gobernadores Lacerda y de Barros y de las Fuerzas Armadas, el presidente sucumbió ante los golpistas el 1 de abril²⁶. En los sucesos del derrocamiento, el *Instituto* utilizó como ariete al sindicato de las comunicaciones a través de su influencia en los Secretariados Profesionales Internacionales. Los comunistas fracasaron cuando intentaron sumar a esos trabajadores a la huelga general contra el golpe, y las Fuerzas Armadas pudieron servirse de las transmisiones para coordinar los aprestos de la sublevación²⁷.

25 Las ligas fueron organizadas por el PCB; en 1962 se habían difundido en varios municipios de Paraíba y Pernambuco. Para combatir las, el Instituto abrió un centro en Recife, en 1965. Ocho años después tenía en funcionamiento seis agencias en el Nordeste. ANTONIO THOMAZ JUNIOR, "Sindicalismo rural en Brasil: pasos y contra pasos; en *Territoris* (Universitat de les Illes Balears), n° 4, 2003, p. 152. CLIFF WELCH, *The Seed was Planted, The Sao Paulo roots of Brazil's rural labor movement*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1999, pp. 317-321.

26 SERAFINO ROMUALDI, *Presidents and Peons...* op. cit. p. 289.

27 JACK SCOTT, op. cit., p. 230.

Durante la dictadura militar de Castelo Branco, responsable de la persecución y proscripción del movimiento obrero, los activistas del IADSL fueron colaboracionistas del régimen, ayudándolo a expulsar a varios centenares de líderes sindicales opositores²⁸. La propaganda del *Instituto* en favor del progreso del sindicalismo democrático fue desacreditada por la política represiva del general Castelo Branco, bajo cuyo régimen empeoraron las condiciones laborales. Un año después del golpe, el sindicalismo conservador norteamericano debió admitir que “*el gobierno de Castello Branco es un gobierno autoritario. Ha coartado las libertades cívicas y los derechos políticos, y el sindicalismo brasileño ha sido forzado (...a ser) un apéndice del estado*”. En ocasiones, hasta los propios aliados o simpatizantes del *Instituto* sufrieron la violencia de la dictadura. A pesar del sombrío panorama laboral, siguió apoyando al gobierno militar²⁹.

28 El director de Proyectos Sociales del Instituto declaró ante el Congreso de los EEUU: “*Muchos dirigentes sindicales -algunos de los cuales reciben actualmente entrenamiento en nuestro instituto- estuvieron involucrados en la revolución y el derrocamiento del régimen de Gouiat*”. HOBART SPALDING, “Sindicalismo libre...” op. cit., p. 53. . William Doherty, el presidente de la Internacional de Trabajadores de Correos, Comunicaciones y Teléfonos, otra institución participe de la red de injerencia del IADSL y la CIA, lo admitió en declaraciones ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado. Dijo que a cuatro alumnos del IADSL, el ejército les otorgó altas funciones “para eliminar completamente los sindicatos controlados por los rojos y restaurar el proceso democrático”. Declaraciones reproducidas por WERNER WURTELE, “La FITIM...” op. cit., p. 19. JAN KNIPPERS BLACK, *United States penetration of Brazil*, Manchester, Manchester University Press, 1977, p. 118-119.

29 GEORGE MORRIS, *CIA and American Labor: The Subversion of the AFL-CIO's Foreign Policy*, New York: International Publishers, 1967, p. 95. Adhemar de Barros, golpista y aliado de Romualdi, fue represaliado por la Junta Militar y privado de sus derechos políticos por diez años. SERAFINO ROMUALDI, op. cit., p. 290- 291. En abril de 1966, en la inauguración de un complejo habitacional construido por el IADSL en San Pablo, William Doherty, en compañía de Castelo Branco, proclamó “*que es apropiado que esta ceremonia ocurra en el segundo aniversario de la revolución democrática brasileña*”. Citado por PABLO POZZI, op. cit., p. 17.

Recibiendo a los marines: el Instituto en la República Dominicana.

Un comportamiento similar tuvo en República Dominicana. Allí, los grupos sindicales afines a la AFL/CIO enfrentaron al socialdemócrata Juan Bosch desde el comienzo de su gobierno en 1963. Pocos días antes de la invasión de los marines, la pro norteamericana CONATRAL convocó a las Fuerzas Armadas para derrocar al gobierno. En sintonía con el gobierno de Johnson, con la AFL/CIO y la ORIT, reivindicó la intervención como medio para derrotar la “intromisión del comunismo”. Derrocado Bosch, los programas del IADSL apoyaron al nuevo régimen³⁰. Algunas de sus campañas de propaganda y educación se dirigieron a los grupos de policías motorizados (llamados vigilantes) para entrenarlos como fuerza de choque contra las movilizaciones y mítines de los activistas de izquierda. A raíz de su apoyo a la invasión norteamericana, CONATRAL fue corroída por el desprestigio y la pérdida de afiliados a finales de la década. Durante este período, el IADSL gastó muchos dólares en programas y en construcción de viviendas, pero fracasó al fundar la Confederación Nacional de Trabajadores Dominicanos (CNTD), en 1971, que solo atrajo a sindicatos patronales y a asociaciones filo gubernamentales carentes de autonomía.³¹

La violenta cruzada contra Allende y la izquierda en Chile.

Un enorme caudal de evidencia ha desnudado la acción desestabilizadora del gobierno norteamericano –a través de la CIA y del Departamento de Estado–, en la destitución, en septiembre de 1973, del gobierno de Salvador Allende³². El túnel de la penetración, sin embar-

30 El *Instituto* apoyó al candidato derechista Balaguer en las elecciones celebradas en 1966, a pesar de sus políticas antisindicales. FRED HIRSCH, *The Labour Movement: Penetration Point for U.S. Intelligence and Transnationals*, Spokesman Books, 1977, p. 64.

31 HOBART SPALDING, “Sindicalismo libre: ¿De qué?”, *Nueva Sociedad*, n° 70, Enero – Febrero de 1984, p. 51.

32 Una de las pruebas más implacables las dio a conocer la Comisión Investigadora

go, era más antiguo y profundo³³. Casi una década antes del triunfo de la Unidad Popular, el IADSL inició una agresiva injerencia en el sindicalismo chileno. Desde comienzos de los sesentas venía reclutando y asesorando a dirigentes anticomunistas, pero sin poder incidir en sectores gremiales significativos³⁴. Por indicación de la CIA, comenzó a practicar un acercamiento a líderes sindicales demócratas cristianos, para poder contrarrestar el peso de los comunistas en la Central Única de Trabajadores (CUT). Pretendió que tales dirigentes se escindieran de la central comunista/socialista y crearan una entidad “independiente”, pero la maniobra fracasó.

Un camino más efectivo se le abrió cuando dirigió su atención a gremios que reunían a trabajadores de servicios y a profesionales, cuyos líderes expresaban apetencias pequeño burguesas y segregacionistas con respecto al resto de los trabajadores manuales. El proselitismo empezó a cosechar frutos cuando se vinculó al sindicato de trabajadores marítimos (COMACH), una entidad muy allegada a los jefes de la Marina³⁵;

presidida por el senador Church. *Cover Action in Chile, 1962-1973*. Staff Report of the Selected Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities. United States Senate, Washington DC, U.S. Government Printing Office, 1975, p. 19 y ss. El 13 de noviembre de 2000 se desclasificaron en Estados Unidos más de 16000 documentos que probaban la violenta injerencia ejercida sobre Chile.

33 Desde 1962 los gobiernos norteamericanos, a través de la CIA, decidieron apoyar con millones de dólares las campañas políticas del Partido Demócrata Cristiano, para prevenir el crecimiento del FRAP de Salvador Allende. El financiamiento también se extendió al Partido Nacional y, en 1972, más de 900.000 dólares le fueron entregados al archiconservador diario *El Mercurio*, de Agustín Edwards. WILLIAM BLUM, *Killing Hopes. U.S. Military and CIA Interventions Since World War II*, Londres, Zed Books, 2003, pp. 216-223. EQUIPO NIZKOR, *Informe Hinchey sobre actividades de la CIA en Chile*, <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/hinchey-e.html>

34 El anticomunismo de la AFL/CIO, tutora del IADSL, era tan dogmático y cerril que desconfiaba de los sindicalistas democristianos, miembros de la CLASC, institución que, según G. Meany, era “criptocomunista”. ROBERT COX y TIMOTHY SINCLAIR, *Approaches to the World Order*, New York, Press Syndicate of the University of Cambridge, 1999, p. 486.

35 Un aliado del IADSL, Eduardo Ríos Arias, dirigente de la COMACH durante la dictadura de Pinochet, fue designado representante en la OIT por el régimen militar. ROBERT COX ...óp. cit., p. 492.

al de profesionales (CUPROCH), creado y asistido técnicamente por el IADSL desde 1971; a la “*aristocracia gremial*” de supervisores y empleados administrativos de las mineras cupríferas; a los gremios de las comunicaciones, al de propietarios y conductores de camiones (dirigidos por el fascista León Vilarín); a los empleados de las empresas de aeronavegación, etc.

A partir del triunfo electoral de Salvador Allende y en el marco de la ofensiva del Departamento de Estado para desestabilizar su gobierno³⁶, el Instituto incremento notablemente sus operaciones contrainsurgentes en el campo laboral y contra la conducción de la CUT, con el apoyo material combinado de la Embajada, la AID, la AFL/CIO y la CIA. Bajo la conducción de Robert O’Neill, organizó varios cursos de formación que involucraron a cerca de 9000 dirigentes sindicales, de los cuales una minoría recibió un *tratamiento especializado* en Estados Unidos. Las tácticas de cooptación eran generosas en la distribución de dádivas. Los “alumnos” chilenos gozaban de salarios estimulantes que se prolongaban nueve meses después de finalizado el entrenamiento en la Escuela Sindical de Front Royal, Virginia. El plan de O’Neill apuntaba a constituir, en el interior de la CUT, un bloque de gremios anticomunistas, integrado por los ya citados, para eventualmente poder desplazar la conducción “marxista”. Aunque el ardid no pudo cumplirse —la conducción de izquierdas de la CUT fue refrendada en las elecciones gremiales—, el reclutamiento y la graduación de “alumnos” crecieron significativamente a medida que transcurría el gobierno de la Unidad Popular³⁷.

36 Henry Kissinger reconoció que los cursos del IADSL fueron un componente fundamental del plan de ataque norteamericano al gobierno de Allende. *Memorandum to Secretary of State Kissinger, from Nat. Sec. Council*, November 3, 1970, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB8/ch24-01.htm>

37 El IADSL los consideraba “*agentes de influencia*”. ROBERT COX, op. cit., p. 487. Desde 1962 a 1972, 79 graduados chilenos de la escuela de Front Royal y otros 8837 recibieron entrenamiento en seminarios dictados en Chile y EEUU. FRED HIRSCH, *An Analysis of our AFL-CIO Role in Latin America or Under the Covers with the CIA*, San Jose, California, Emergency Committee to Defend Democracy in Chile, 1974, p. 33 a 42. FRED HIRSCH, *The Labour...* op. cit. p. 65. La idea de reclutar *sindicalistas de in-*

El IADSL y la CIA combinaron sus esfuerzos en una acción sediciosa. Estimularon y financiaron con un enorme caudal de dólares una serie de huelgas y *lock outs* patronales contra el gobierno socialista. Entre ellas, cabe citar al movimiento de los propietarios de camiones, en octubre de 1972, al que se plegaron conductores de taxis, comerciantes, médicos y otros profesionales; al conato sedicioso de la Confederación de Profesionales de Chile (CUPROCH), en agosto de 1973, con participación de pequeños y medianos propietarios que reclamaban el golpe de estado³⁸.

El asedio mancomunado de la CIA y el IADSL en el campo sindical también utilizó sus contactos en los Secretariados Profesionales Internacionales, a través de los cuales canalizó la hostilidad contra el gobierno de Allende. Con esta base se organizó el Frente Nacional de Defensa Gremial (FNDG), más conocido como *Poder Gremial*, instigador de la larga huelga de octubre de 1972 y de la de los mineros de El Teniente, en mayo del año siguiente³⁹.

A medida que se ahondaba la crisis social, el desabastecimiento y los ataques terroristas de la banda derechista Patria y Libertad, crecían las perspectivas de desestabilización del IADSL en el campo gremial. Las mismas se materializaron con la construcción de una poderosa coalición policlasista, visceralmente anti comunista, que cercó al gobierno de Allende. Allí, además de las ya citadas, convergieron la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH), la Asociación de Empleados Fiscales (ANEF), dirigida por Tucapel Jiménez; poderosos

fluencia y adoctrinarlos en Estados Unidos partió del director regional para Sudamérica del IADSL, Jesse Friedman, y del director de Asuntos Interamericanos de la AFL/CIO Andrew Mc Lelland, TIM SHORROCK, "Labor's Cold War", *The Nation*, 29/5/2003.

38 Varios millones de dólares fueron aportados para sostener la catastrófica huelga de los camioneros, en octubre de 1972, tal como lo denunció, años después, *The New York Times*, 20/9/1974. EDWARD BOORSTEIN, *Allende's Chile: An inside view*, International Publishers Co., 2006, p. 204. Una declaración de CUPROCH instaba a Allende a renunciar si no rectificaba su programa político, y lo conminaba a incorporar a su gabinete, "con capacidad administrativa", a las Fuerzas Armadas.

39 Citado en RICHARD G. PARKER, "Imperialismo ..." op.cit. p. 46. EDY KAUFMAN, *Crisis in Allende's Chile: New Perspectives*, New York, Praeger Publishers, 1988, p 80-82.

“gremios” patronales, numerosas asociaciones de pequeños comerciantes, colegios profesionales, asociaciones de trabajadores estatales y municipales, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Asociación Nacional de Chacareros y otros sindicatos de agricultores. La identificación de los dirigentes “gremiales” complotados contra Allende y las tácticas y finanzas del IADSL fueron corroboradas por una copiosa evidencia. El “entrenamiento” y la “capacitación” estuvieron sincronizados con la trama de la desestabilización. Agitadores de la huelga y lock out empresarial recibieron los cursos selectivos en la sede de Front Royal, en Virginia⁴⁰.

La campaña del IADSL contra la izquierda en el campo laboral también se extendió al sector de los trabajadores y productores rurales. Desde mediados de los sesenta, trabajó coordinadamente con otras organizaciones norteamericanas, preocupadas por las movilizaciones campesinas que precedieron y continuaron a la reforma agraria sancionada por el gobierno de Eduardo Frei. Incluso trataron de oponerse al proyecto, apoyando los reclamos reaccionarios de la Sociedad Nacional de Agricultura, la corporación de los grandes propietarios agrarios⁴¹.

El trabajo más específico de penetración en el frente rural fue realizado por otra entidad digitada por la CIA, la Fundación Internacional

40 Al concluir la huelga de 1972, algunos de sus líderes fueron invitados a recibir los cursos especializados en la sede del *Instituto*. Entre los participantes estuvieron el titular del gremio de empleados de administración pública, Milenko Mihovilovic, quien, además, tomó un curso universitario en Washington sobre “economía sindical avanzada”. También fue invitado Jorge Guerrero, secretario del Frente Nacional de Defensa Gremial. JONATHAN HASLAM, *The Nixon Administration and the Death of Allende's Chile*, Londres, Verso, 2005, p. 193. ROLANDO ALVAREZ VALLEJO, “¿Represión o integración? La política sindical del régimen militar. 1973-1980”. *Historia* n° 3, vol. II, julio-diciembre 2010: 328-332.

41 La reforma agraria fue aprobada por el Congreso en enero de 1967. Con anterioridad a la ley, el IADSL había brindado cursos a más de 3000 campesinos. William Thayer, antiguo directivo del IADSL fue ministro de Trabajo y Previsión Social de Frei y defensor de los reclamos de los grandes propietarios. Años después fue funcionario de la dictadura de Pinochet. JAMES D. COCKROFT, *América Latina y EEUU: historia política país por país*, México, Siglo XXI, p. 616.

para el Desarrollo (FID)⁴². Estaba dirigida por George Truitt desde la sede en Nueva York y se radicó en Chile en 1964. Aportó fondos para crear y financiar, desde 1965, a la Confederación Nacional Campesina (CNC). También entrenó a numerosos campesinos en cursos de formación administrativa, contable y política. Los cursos promovían una modalidad moderada de reforma agraria que impulsaba a las pequeñas propiedades individuales, rechazando la formación de cooperativas o emprendimientos colectivos⁴³.

La *Fundación* utilizó a un equipo de investigadores sociales para estudiar las condiciones de vida y las orientaciones políticas de los campesinos; dichos datos alimentaron al aparato de inteligencia en su lucha contra la influencia marxista en las organizaciones campesinas de base⁴⁴. Aunque debió abandonar Chile, a raíz de las denuncias y revelaciones producidas en EEUU sobre las actividades de la CIA en el extranjero, varios de sus “alumnos” fueron activistas que combatieron la política agraria de la Unidad Popular y las ocupaciones de tierras de campesinos radicalizados durante el gobierno de Allende.

La ofensiva anti socialista no reparó en límites ni restricciones. Durante el boicot económico impuesto al gobierno de Allende, en 1972, la AID continuó aportando fondos a las actividades del IADSL. Paralelamente, grandes corporaciones transnacionales, como la ITT, financiaban variadas acciones antigubernamentales en el campo sindical, como

42 Cuando, a fines de los sesentas, tomó estado público su dependencia de la CIA, la FDI debió abandonar Chile. No obstante, sus programas y orientación fueron continuados por la AID. “La CIA opera en Chile”. Suplemente de *Punto Final*, n° 114, Santiago de Chile, 29 de septiembre de 1970.

43 HOBART A. SPALDING JR., *Organized Labor in Latin America*, op. cit., p. 266.

44 Eduardo Cohen, el representante de la FDI en Chile, resumió con entusiasmo los propósitos y metas alcanzadas por la institución. “Nuestros representantes”, dijo, “pueden infiltrarse en la dirección de todas las organizaciones, incluso partidos políticos. Si actuamos con inteligencia, no sólo seremos capaces de neutralizar las acciones marxistas sino que también seremos capaces de controlar a las organizaciones más importantes en el país”. Citado por IRVING LOUIS HOROWITZ, *The Rise and Fall of Project Camelot: Studies in the Relationship Between Social Science and Practical Politics*, Cambridge MA: The M.I.T. Press, 1967, p. 47.

lo revelaron investigaciones parlamentarias en Estados Unidos⁴⁵. Por su parte, en el plano internacional la AFL/CIO practicaba un ataque artero en los foros sindicales contra el gobierno socialista⁴⁶. Todas las piezas de la acción encubierta contra Allende se perpetraron en un vórtice de hostilidad durante la administración Nixon/Kissinger, que llegó a suspender la casi totalidad de los programas de ayuda, como los créditos del Exim-Bank, del BID y del Banco Mundial. Tal como lo confirmaron la propias fuentes enemigas de Allende, la ofensiva desestabilizadora se proponía crear condiciones propicias para un golpe de estado militar⁴⁷. Durante el primer año del gobierno de Pinochet, los programas del Instituto se duplicaron. En 1974, la dictadura reconoció y apoyó a un núcleo de 26 pequeños sindicatos ligados al IADSL que conformaron la Confederación Nacional de Trabajadores de Chile⁴⁸.

Conclusiones.

Nacido en las superestructuras del poder norteamericano, apañado por la AID, las grandes multinacionales, la AFL y la CIA, el *Institu-*

45 Según sus conclusiones, emitidas en 1975, aquellas acciones incluían “importantes manipulaciones electorales, el financiamiento de los medios de comunicación con fines propagandísticos y de desinformación, conspiraciones políticas, conexiones militares, la penetración de los sindicatos...” KIM SCIPES, “CIA, AFL – CIO and Pinochet”, *Monthly Review*, 2 de diciembre de 1998, p. 26.

46 Un artículo del boletín de la AFL denunciaba: “El gobierno de Allende trata de atar las manos de los sindicatos chilenos”. Señalaba: “En la actualidad, la pregunta no consiste en saber si Allende puede salvar su programa o no; consiste mucho más en saber si Chile puede salvarse de las políticas de Allende”. *Free Labor News*, v. 27, n° 2, febrero de 1972.

47 Un memorando de la ITT señalaba que “entre los que quieren impedir la actuación de Allende, algunos, más realistas, esperan que el deterioro de la economía desencadenará una ola de violencia que conducirá a un golpe de estado”. Citado por WILLIAM BLUM, *Les guerres... op. cit.*, p. 129.

48 TIM NESBITT, “Unionists Respond to AFL-CIO Links”, *New American Movement*, 4, October 1974, p. 6. Hirsch, op. cit., pp 41-42.

to fue la principal herramienta del anticomunismo proyectado sobre el campo sindical latinoamericano.

Los funcionarios y programas del IADSL estuvieron genéticamente imbricados en los dispositivos regionales de la conainsurgencia. El itinerario biográfico y los roles desempeñados por sus agentes confirmaron una conexión visceral de la injerencia sindical y la acción encubierta, realizando una contribución deliberada a la política exterior norteamericana.

Criatura del sindicalismo pro patronal norteamericano, el *Instituto* cooperaba con las empresas transnacionales radicadas en América Latina, un maridaje reforzado por la participación de varios de estos capitalistas en su consejo de administración. No solo defendía sus intereses, alegando que sus utilidades en otros países mejoraban la condición de sus trabajadores, sino que combatía al sindicalismo latinoamericano que asumía posiciones clasistas, antiimperialistas y nacionalistas revolucionarias.

Para enfrentar a las corrientes sindicales radicalizadas (a las que estaba obsesionado en considerar como un brote del *castrismo*), lanzó una vasta campaña de acercamiento y penetración en organizaciones gremiales de varios países. Escudado en propósitos de cooperación, adiestramiento, donaciones y asistencia técnica, logró con diverso éxito trabar vínculos duraderos con dirigentes que, mayormente, representaban a sindicatos de servicios (transporte, marítimos, comunicaciones, comercio, correo, empleados de la administración pública, seguros, etc.) y entidades de profesionales de las capas medias. Entre las prácticas más efectivas que instrumentó sobre grandes contingentes se destacaron los cursos de formación política, económica, administrativa, un adiestramiento de naturaleza ideológica y propagandística que exaltaba los valores del libre mercado, del individualismo, a las instituciones norteamericanas y al rol tutelar de Estados Unidos en la política internacional. Junto a estos proyectos educativos, el *Instituto* desplegó otra filosa espada propagandística, los llamados proyectos de impacto, donde sobresalían los planes de construcción de vivienda para trabajadores y otras instalaciones para la obra social y recreativa de los sindicatos.

Estos emprendimientos no se llevaban a cabo como meros instrumentos altruistas que beneficiaban con imparcialidad a los sectores más necesitados. Estaban imbricados a una lógica contrainsurgente, vástago de la cruzada ideológica contra el comunismo. No solo se destinaban a sectores sindicales permeables o “amigos” (*our friends*, en la jerga interna del *Instituto*); sino que también oficiaban como una fuente disimulada para el acopio de datos, la acción encubierta y el espionaje.

Tal como lo revelaron documentos de reciente desclasificación, las prácticas contrainsurgentes del *Instituto* tuvieron un dilatado radio de acción y abundantes recursos humanos y financieros se aplicaron para la consecución de tales fines. Las reconstrucciones históricas de las dimensiones explícitas y discretas de las interacciones de Estados Unidos y América Latina han comenzado a registrar un caudal abundante de evidencias de sus acciones desestabilizadoras y contrarrevolucionarias, corroborando las intuiciones, los datos y la penetrante visión crítica de investigadores sociales pioneros⁴⁹. Huelgas sostenidas con generosos aportes de dólares, prácticas divisionistas o destituyentes en asociaciones gremiales, conspiración y colaboración con militares golpistas, formación de grupos de choque, desestabilización a gobiernos izquierdistas, colaboración con invasiones militares norteamericanas, provisión de sus alumnos como “funcionarios gremiales” a dictaduras, etc., revelaron la intensidad de su compromiso anticomunista en la región.

Durante los años ochenta, el IADSL concentró sus principales actividades en América Central. La labor del *Instituto* estuvo en línea con la ofensiva del gobierno de Reagan para desestabilizar la Revolución Sandinista y asegurar sus intereses en El Salvador, Honduras y Guatemala. Criticó acerbamente la política laboral del gobierno sandinista y apoyó, en El Salvador, al candidato demócrata cristiano José Napoleón Duarte, a través de una entidad sindical que financiaba, la UPD⁵⁰. También se

49 Como Gregorio Selser, Rodolfo Walsh, Horacio Veneroni, Rogelio García Lupo, Ismael Viñas, José M. Pasquini Durán, por solo nombrar los componentes argentinos de la estirpe.

50 Unión Popular Democrática fue fundada en 1980, reuniendo en su seno a las principales federaciones sindicales y sindicatos de campesinos. Más de la mitad de su pre-

encargó de la reestructuración del sindicalismo en Granada, luego de la invasión norteamericana de 1983. Finalizada la guerra fría, las corrientes renovadoras de la AFL/CIO disolvieron en 1998 un instrumento fuertemente cuestionado y desacreditado por su intervencionismo en América Latina. La indagación de las dimensiones todavía veladas de su proselitismo en el sindicalismo latinoamericano sigue siendo un desafío para la historia social. *é*

supuesto era solventado por el IADSL. HOBART A. SPALDING JR., *¿Solidaridad...* op. cit, p. 47.